



El Origen de la Represión y su Impacto en la Estructuración del Aparato Psíquico

Resumen. Freud caracteriza la represión como un proceso en el cual una fuerza psíquica se opone a la expresión de un deseo en la conciencia. Por eso lo llama: esfuerzo de desalojo. Posteriormente agrega que esta fuerza opositora no resulta suficiente, sino que, además, debe existir una fuerza que parte del inconsciente y que atrae como un imán al deseo que intenta expresarse. Función que califica como: esfuerzo de dar caza. Resulta claro que en la represión dos fuerzas opuestas entran en conflicto, una lucha entre inconsciente y conciencia; lo que no se especifica es el origen de la represión y su rol en la estructuración del psiquismo.

Abstract. Freud repression characterized as a process in which a psychic force opposes the expression of a desire in consciousness. Therefore it calls: eviction effort. Then he adds that this opposing force is not enough, but also there must be a force that part of the unconscious and attracts like a magnet desire trying to express. Function that qualifies as efforts to hunt. It is clear that two opposing forces repression conflict, a struggle between unconscious and conscious; not specify what is the origin of repression and their role in structuring the psyche.

1. Introducción

La represión es uno de los pilares fundamentales sobre el cual descansa toda la elaboración teórica del psicoanálisis. Freud asume que es una conquista de su trabajo psicoanalítico, ganada de manera legítima como decantación teórica de innumerables experiencias.

Cuando hablamos de la represión hablamos del mecanismo de defensa más importante en la dinámica psíquica. Nos referimos al proceso que conduce a Freud a pensar, nada más y nada menos, que en la existencia del inconsciente.

Las explicaciones que Freud brinda sobre el fenómeno entremezclan la importancia de la sexualidad, la moral y el desarrollo biológico del ser humano. En términos generales la represión refiere a un mecanismo psíquico mediante el cual se excluyen de la conciencia cuestiones que son inaceptables para el sujeto. Pero la exclusión de lo que causa dolor no es una solución, no funciona del todo. La energía excluida desencadena un conflicto en el psiquismo. Lo excluido siempre pugna por expresarse.

Caballinas, Mario ^a, y Zapata, Julieta ^a

^a Facultad de Psicología.
Universidad Nacional de Córdoba.

Palabras claves

Represión; origen; inconsciente; conciencia.

Enviar correspondencia a:

Cabanillas, M.

E-mail: cabanillas8@yahoo.com.ar

Considerando la represión como fundamento y motor de la elucidación teórica psicoanalítica, creemos imprescindible la reflexión e investigación acerca de éste fenómeno. Cuestionarnos sobre los orígenes del mecanismo y su impacto en la estructuración del aparato psíquico.

Proponemos comenzar por la manera en la que Freud se encuentra con la represión y las primeras elaboraciones que presenta sobre el fenómeno. En un segundo momento nos adentramos a las explicaciones teóricas que el médico establece sobre el fenómeno. Finalmente planteamos el camino por el cual hemos decidido rastrear lo que se presenta como el origen de la represión e interrogarnos a partir de estas explicaciones cuál es el impacto que tiene el proceso en la estructuración del aparato psíquico.

2. Primer apartado: el encuentro de Freud con la represión

El encuentro de Freud con la represión surge a partir del trabajo clínico con sus pacientes histéricas. El fenómeno se presenta a través de la *resistencia* en el tratamiento; y la resistencia comienza a manifestarse a partir del abandono de la hipnosis como método terapéutico. Al respecto Freud (1914) expresa:

La doctrina de la represión es ahora el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza más esencial. Sin embargo, no es más que la expresión teórica de una experiencia que puede repetirse a voluntad toda vez que se emprenda el análisis de un neurótico sin auxilio de la hipnosis. Es que entonces se llega a palpar una resistencia que se opone al trabajo analítico y pretexta una falta de memoria para hacerlo fracasar. El empleo de la hipnosis ocultaba, por fuerza, esa resistencia; de ahí que la historia del psicoanálisis propiamente dicho sólo empiece con la innovación técnica de la renuncia a la hipnosis (pp. 15-16).

De esta manera, el médico supone que los síntomas histéricos son sustitutos de una satisfacción pulsional denegada. Son resultado de un proceso represivo.

Consecuentemente, la primera vez que Freud utiliza el término represión es en la obra: *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar*, escrita junto a Breuer entre los años 1893-1895. ¿De dónde surge el término, de dónde proviene la idea? Strachey comenta en la introducción que realiza al escrito *La represión* de 1915, que el término ya había sido utilizado por el psicólogo Herbart a comienzos del siglo XIX y que el médico debió tomar conocimiento del mismo a partir de su maestro Meynert, admirador de Herbart. Sin embargo, Freud insiste en sus escritos que el descubrimiento de la represión le pertenece de manera independiente.

Por otro lado, al comienzo de *Contribución al movimiento psicoanalítico* de 1914, Freud expresa que sus ideas sobre la represión muestran similitud con la propuesta del filósofo Schopenhauer en su libro *El mundo como voluntad y representación*. No obstante, dice no haber leído este libro antes

de expresar sus ideas. Sin embargo, es tan asombrosa la similitud de la propuesta de Schopenhauer con la de Freud, que es difícil creer que el neurólogo no tenía conocimiento de las propuestas del filósofo antes de elaborar la teoría sobre la represión.

En las primeras elucidaciones teóricas, el término represión es utilizado junto al término defensa, empleando estas palabras de manera intercambiable. Por ejemplo, en el prólogo a la primera edición de los *Estudios sobre la histeria* se equiparan ambos conceptos: “la sexualidad desempeña un papel principal (...) como motivo de la ‘defensa’, de la represión (desalojo) de representaciones fuera de la conciencia” (Freud, 1893-95, p. 23). De manera todavía más explícita, al comienzo de su segundo trabajo sobre *Las neuropsicosis de defensa* (1896), Freud habla del “proceso psíquico de la ‘defensa’ o la ‘represión’” (p. 163).

En un momento posterior al periodo de Breuer el término represión comienza a predominar sobre el término defensa (alrededor de 1897). Finalmente, en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926) Freud confiesa que ha decidido retomar la expresión ‘proceso defensivo’ la cual había sido sustituida por el término represión. Afirma que el término defensa designa algo más amplio que la represión, refiere a los mecanismos que utiliza el yo contra los conflictos que podrían llevar a la neurosis (mecanismos de defensa). El término represión, en cambio, se utiliza para designar un tipo particular de defensa.

Si bien Freud emplea al comienzo de su teoría los términos defensa y represión prácticamente como sinónimos, quisiéramos llamar la atención sobre algo que distingue ambos mecanismos y que está vinculado a esta idea última de defensa como un mecanismo general y represión como un tipo particular de defensa.

En el *Proyecto de psicología* y en el *Manuscrito K* que datan de los años 1895 y 1896, Freud distingue un tipo de defensa normal en el funcionamiento del aparato psíquico y un tipo de defensa patológica. Brinda una explicación en términos físicos en el *Proyecto* donde describe que el aparato psíquico se defiende del aumento de excitación.

Concibe en primera instancia un aparato psíquico compuesto por materia (neuronas) y cantidades (energía) que se encuentra regulado por lo que llama principio de inercia neuronal. Según este principio, el dispositivo está destinado a contrarrestar la recepción de cantidad que provienen desde el exterior y descargar la energía interna que proviene de los propios elementos somáticos. En otras palabras, el aparato tiene dos funciones: recibir estímulos desde el exterior y descargar cantidades endógenas.

Dado que existe una tendencia natural a la descarga, existe una defensa normal contra el aumento de energía en el interior del dispositivo. En términos cualitativos el aumento de cantidad es sentido como displacer y la reducción de cantidad es sentida como placer. Siguiendo esta idea, el psiquismo se defiende contra lo que le provoca displacer.

En contraposición a la defensa normal aparece una defensa patológica que consiste en reprimir una representación displacentera proveniente de la vida sexual. Como podemos ver, en este primer momento teórico la idea de represión está vinculada a un tipo de defensa patológica. Retengamos esta idea y aclararemos algunas cuestiones más.

En *Estudios sobre la histeria* de 1893-1895 y en *Las neuropsicosis de defensa* de 1894 (trabajos realizados en la misma época que el *Proyecto*) Freud describe lo que concibe como histeria adquirida (anteriormente llamada histeria de defensa). La llama de este modo porque no puede hallar en estos pacientes un componente hereditario como causa de su enfermedad.

La condición bajo la cual se adquiere este tipo de histeria implica que entre el yo y una representación que a él afluye, surja una relación de incompatibilidad. La representación que emerge produce displacer en el yo, pero no es destruida sino impulsada a lo inconsciente, es reprimida. Siguiendo esta idea, la represión consistiría en un apartamiento de la conciencia de algo que resulta intolerable porque despierta displacer.

La predisposición patológica en la histeria adquirida está vinculada a la aptitud de estas enfermas de provocar, mediante el empeño voluntario, el estado patológico. El médico sugiere que la disociación es voluntaria e intencionada, o por lo menos iniciada con un acto de voluntad.

Freud infiere que la disociación de la conciencia se produce de manera voluntaria porque, mediante el método terapéutico de asociación, es posible hallar el momento en que la representación se presentó como inconciliable. Es decir, podemos identificar el conflicto que provocó la disociación. No obstante Freud (1894) aclara: “Desde luego no sostengo que el enfermo se proponga producir una escisión de la conciencia, su propósito es otro, pero él no alcanza a producir su meta, sino que genera una escisión de la conciencia” (p. 48).

Digamos que el yo pretende tratar como no acontecida la representación inconciliable pero no consigue hacerlo de manera satisfactoria. La solución que encuentra es reprimir la representación: quitarle carga afectiva para evitar que exija trabajo asociativo. La representación intensa ahora figura como una representación débil.

De esta manera el yo ha conseguido apartar la contradicción pero la huella mnémica de la vivencia displacentera permanece en la conciencia de un modo parásito y continuamente retorna. La representación reprimida pasa a formar el núcleo de un segundo grupo psíquico que se establece en el yo.

Un dato de suma importancia, es que la vivencia displacentera que se reprime refiere a un contenido sexual. Freud encuentra una regularidad en esto: todas las representaciones que las enfermas intentan empujar lejos de la conciencia provienen de un vivenciar sexual.

El displacer que provoca el recuerdo de tales vivencias sexuales se debe a la intensidad que adquiere el recuerdo, lo que le otorga un carácter actual. Incluso, el efecto retardado del recuerdo puede producir un displacer mayor que la vivencia misma.

En base a este hallazgo, Freud (1896) sugiere que la estimulación sexual prematura estaría de alguna manera destinada a desprender displacer, sin lo cual no se explicaría la represión. La particularidad que presentan las vivencias sexuales es que perturban el psiquismo, debido a que la suma de excitación que generan no halla empleo dentro del proceso sexual.

Se suma a esta particularidad la interposición de la pubertad entre la vivencia sexual infantil y su repetición. En relación a esto en la *Carta 52* escrita a Fliess en 1896 el neurólogo expresa que las magnitudes que la excitación sexual desprende crecen con el tiempo (desarrollo sexual). Por eso el recuerdo es más intenso y adquiere un carácter actual. Freud reafirma entonces, que la condición de defensa patológica (represión), es la naturaleza sexual del suceso y su ocurrencia dentro de una fase anterior (infancia).

También es importante destacar que para que se produzca la represión no es suficiente que haya un excedente de excitación sexual sino también la defensa contra ese desprendimiento. En palabras de Freud (1896): “El excedente sexual no puede crear por sí solo represión, hace falta cooperación de la defensa. Sin excedente sexual la defensa no produce neurosis alguna” (p. 270).

Ya en el año 1906 cuando Freud escribe *Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis* agrega que, más valor que las excitaciones sexuales que el niño ha experimentado en su infancia, adquiere la reacción frente a estas vivencias: si había respondido o no con la represión a esas impresiones. Y especifica que el individuo genésicamente maduro trae consigo de su infancia una cuota de represión sexual que exterioriza a partir de reclamos de la vida real. Contrae los síntomas como resultado del conflicto entre la libido y la represión sexual.

Respecto de la práctica sexual espontánea de la niñez, se demuestra que a menudo es interrumpida en el curso del desarrollo por un acto de represión. El comportamiento de la función sexual normal surge por represión de ciertos componentes.

Por otro lado, debemos considerar la importancia que se atribuye a las tendencias morales del yo como fuerzas impulsoras de represión. En determinados momentos Freud establece que son la vergüenza, la moral y el asco las fuerzas represoras. Afirma que en donde no existe vergüenza, moral y asco, no hay ninguna represión y ninguna neurosis sería consecuencia de la estimulación sexual infantil.

3. Segundo apartado: una definición conceptual de la represión

En términos generales, la esencia de la represión consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella.

En sus primeras conceptualizaciones sobre la represión Freud describe el mecanismo como un *esfuerzo de desalojo*: se pretende desalojar de la conciencia una representación que resulta intolerable (provoca displacer). ¿Cómo se logra desalojar una representación? El proceso consiste en sustraerle

energía a la representación. Cabe preguntarse entonces, ¿de dónde se sustrae la energía y hacia donde se desplaza?

En *Tópica y dinámica de la represión* Freud (1915) intuye que debido a que la representación reprimida sigue teniendo capacidad de acción dentro del sistema inconsciente, debe haber conservado la energía de este sistema, por lo tanto, la energía que se sustrae debe pertenecer al sistema preconscious. Lo que ocurre es una mudanza de investidura que conlleva un cambio de estado.

Para aclarar mejor esta cuestión recordemos que lo que se intenta reprimir es la expresión de una pulsión. Pero no conocemos las pulsiones de manera directa sino a través de sus representantes. Las pulsiones no solo están representadas en el interior del sistema consciente sino también en lo inconsciente. Por lo tanto, sus representantes son inervados con energía en ambos sistemas. Aclara Freud (1915) “Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella” (p. 173).

La represión no le impide a la agencia representante de la pulsión seguir existiendo en lo inconsciente. Sigue formando retoños y procurando conexiones. “En realidad, la represión sólo perturba el vínculo con un sistema psíquico: el de lo consciente” (Freud, 1915, p. 144).

A raíz de esto, Freud sugiere que existen dos tipos de represión: una primaria y otra secundaria. Ahora la represión secundaria es definida como *esfuerzo de dar caza*.

Al parecer, el proceso de sustracción de energía resulta válido para el caso de la represión secundaria pero no para el caso de la represión primaria. Lo que sucede en este último caso es que la representación inconsciente aún no ha recibido investidura del sistema preconscious (no ha sido traducida) por lo tanto, no se le puede sustraer la energía.

La represión primordial debe contar con un mecanismo propio. Se trata de una conrainvestidura que se ejerce desde el sistema preconscious para protegerse de la expresión de la representación inconsciente. Esto implica mantener el equilibrio por medio de una conrainvestidura incesante. De este modo, la represión primaria utiliza la formación reactiva, mediante el fortalecimiento de lo opuesto. Sintetiza Freud (1915):

La conrainvestidura es el único mecanismo de la represión primordial; en la represión propiamente dicha (el esfuerzo de dar caza) se suma la sustracción de la investidura prec. Y es muy posible que precisamente la investidura sustraída de la representación se aplique a la conrainvestidura (p. 178).

4. Fases de la represión

Quisiéramos puntualizar algo más sobre la represión primaria y secundaria, dado que el caso de la represión primordial nos podría aproximar al origen de la represión.

Freud puntualiza que la mayoría de las represiones que emergen en el trabajo terapéutico son casos de represiones secundarias, pero que detrás de éstas se encuentran represiones primordiales que ejercen una atracción sobre la situación reciente.

En *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia de 1910* y en *La represión de 1915*, se desarrolla la idea de que el proceso de represión consta de tres fases: en la primera fase ocurre una fijación de la libido en un estadio del desarrollo. Esto quiere decir que la pulsión no recorre el desarrollo previsto como normal y queda inhibida en un estadio infantil. De esta fijación surge la represión primordial, en la cual se deniega el acceso a la consciencia a la agencia representante de la pulsión. A partir de la fijación la agencia representante y la pulsión quedan ligadas y esta fijación pasa a ser precursora y condición de cada represión. En tales fijaciones reside la predisposición a enfermar y el determinismo para el desenlace de la tercera fase de la represión.

En la segunda fase se desarrolla la represión propiamente dicha o esfuerzo de dar caza. Surge cuando los retoños psíquicos de la agencia representante reprimida en la primera fase florecen produciendo un conflicto ante el yo. Esta represión secundaria parte de los sistemas del yo más elevados, susceptibles de consciencia. Es un proceso activo en contraposición a la fase de fijación que se presenta como un retardo pasivo (Freud, 1911).

En este segundo momento ya contamos con dos fuerzas que actúan en el mismo sentido para consumar la represión: la repulsión desde lo consciente y la atracción desde lo inconsciente. Se da una atracción y una repulsión de aquellos retoños que no pudieron ser reprimidos eficazmente. Expresa Freud (1915): “Probablemente, la tendencia a la represión no alcanzaría su propósito si estas fuerzas de atracción y repulsión no cooperasen, si no existiera algo reprimido desde antes, puesto a recoger lo repelido por lo consciente” (p. 143).

La tercera fase implica el fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido. Se produce una regresión de la libido hasta el lugar de la fijación y un retorno de lo reprimido con las características de la etapa en la cual la libido quedó fijada (Freud, 1911).

Lo reprimido retorna con toda la fuerza de sus orígenes debido a que siempre estuvo activo y presto a pasar la barrera de la represión. El quantum de energía que adquiere lo reprimido es vital para la represión pierda efectividad. Culmina en un compromiso entre el deseo y la defensa, instaurándose el síntoma como símbolo del conflicto psíquico.

5. Tercer apartado: un camino posible hacia el origen de la represión

Hasta el momento hemos realizado un recorrido por el modo en que Freud se encuentra con la represión, sus primeras ideas teóricas, y la conceptualización explícita que hace del término fundamentalmente en su escrito *La represión de 1915*.

En este apartado, quisiéramos expresar el camino que nosotros como autores implicados en este proceso de investigación, hemos escogido en busca del origen de la represión. La pista con la que contamos hasta el momento, es el hecho de que existe una represión primordial que consiste en una fijación de la libido en una de sus etapas del desarrollo. Intuimos que este proceso de fijación sucede de manera pasiva en un momento en el que el aparato psíquico se está estructurando.

Por otro lado, está la idea freudiana, siempre presente, de que la represión parte del yo. Por eso hemos decidido profundizar sobre la constitución del yo y junto a él la constitución del mecanismo de represión.

6. Desarrollo de la represión junto al desarrollo del yo

Hasta el momento hemos discernido que la represión corresponde a un tipo particular de defensa y que se constituye a partir de una fijación que se establece en la primera infancia y que determina desde rasgos de carácter hasta modos de enfermar.

Freud propone en varias ocasiones que es el yo el que lleva a cabo la represión. Si consideramos que el yo se constituye en junto al desarrollo del individuo, deberíamos también considerar que el mecanismo de represión se desarrolla en la medida en que se desarrolla el yo.

Al comienzo, el yo todavía endeble no logra resistirse al dominio pulsional del ello, todavía no ha desarrollado las herramientas necesarias. Su manera de defenderse de los estímulos exteriores displacenteros consiste en emprender un intento de huida: realizar acciones para sustraerse del campo de acción de lo que considera peligroso (alejarse). De esta manera, puede encontrar socorro en la evitación de la situación dolorosa hasta adquirir la fortaleza necesaria para cancelar la amenaza alterando la realidad objetiva.

Cuando el proceso displacentero proviene desde el interior, el yo utiliza el mismo patrón de defensa que utiliza frente al mundo exterior. Pone en marcha la represión quitando la investidura (preconciente) de la agencia representante de pulsión.

En este sentido decimos que la represión equivale a un intento de huida del mundo interior. Pero la realidad es que el yo no puede huir de sí mismo, razón por la cual la represión siempre fracasa.

Sabemos que el yo recurre a un intento de represión de la pulsión porque su satisfacción provocaría displacer. La cuestión que se plantea aquí es: ¿Por qué la satisfacción de la pulsión provocaría displacer?, y ahora es cuando cobra relevancia la acción del mundo exterior.

Freud propone que la satisfacción de la pulsión nunca sería displacentera en sí misma. Por lo tanto, si proporciona displacer debemos suponer un proceso por el cual el placer se ha trastocado en displacer.

En estos casos sucede que la satisfacción de la pulsión sería inconciliable con otras exigencias, es decir, proporcionaría placer en un lugar y displacer en otro. Consecuentemente, llegamos a la conclusión de que la condición para la represión es que el motivo de displacer cobre mayor relevancia que el placer que proporcionaría la satisfacción de la pulsión (Freud, 1915). Posiblemente la satisfacción pulsional llevaría a un conflicto con el mundo exterior.

La satisfacción de la pulsión choca con las restricciones que se proponen desde el mundo exterior. Las pautas culturales que limitan la satisfacción tienen lugar en el desarrollo del niño. El pequeño se convierte progresivamente en una criatura civilizada. Esto se logra mediante el auxilio de

la educación llevada a cabo por los progenitores, que limitan la actividad del yo por medio de prohibiciones y castigos. De esta manera promueven la generación de represiones (Freud, 1939).

Otro factor que debemos considerar en el desarrollo del yo, es la influencia de la sexualidad. La sexualidad se entrama de manera particular en cuanto a la satisfacción pulsional y las restricciones del medio externo. Por un lado, las pulsiones sexuales desprenden grandes cantidades de excitación que el yo no puede tramitar. No solo por falta de herramientas sino porque biológicamente todavía no se encuentra preparado para procurar la satisfacción sexual. En el periodo de la infancia, cuando el yo comienza a diferenciarse del ello, existe un temprano florecimiento sexual que culmina con el ingreso al periodo de latencia y retorna en la pubertad.

A esta situación se suma que la sexualidad representa un tabú en términos sociales. Se presenta como una prohibición particular ante la cual no hay respuestas claras.

Por estas razones, Freud (1940) supone que el punto débil en la organización del yo se sitúa en su conducta frente a la función sexual.

Hasta aquí hemos considerado que en su desarrollo el yo debe aprender a lidiar con la satisfacción de las exigencias pulsionales, en particular las pulsiones sexuales, y la adaptación al medio externo. Su falta de capacidad para sortear las distintas exigencias es lo que da lugar a la contracción de la neurosis.

En *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 1926) se proponen distintos factores que funcionan como causa de neurosis. Factores que también podríamos considerar como posibilitadores de represión.

Freud identifica tres factores constitucionales: uno biológico, uno filogenético y otro psicológico:

1) En cuanto a lo biológico refiere al desvalimiento y dependencia de la criatura humana. Gracias a esta condición cobra relevancia la incidencia del mundo exterior en la constitución del ser. En contacto con el mundo exterior se produce la diferenciación entre yo y ello. A su vez se eleva la significatividad que adquieren los peligros del mundo exterior y la necesidad de un objeto protector. “Así, este factor biológico produce las primeras situaciones de peligro y crea la necesidad de ser amado, de que el hombre no se libraré más” (Freud, 1926, p. 145).

2) En relación al factor filogenético, Freud admite que ha llegado a considerarlo por medio de un hecho importante en el desarrollo libidinal. El hecho de que la vida sexual del ser humano esté encuentra una discontinuidad entre un florecimiento temprano de la sexualidad que sufre una irrupción alrededor de los cinco años con la entrada al periodo de latencia. Luego resurge en la pubertad. En relación a esto Freud (1926) agrega lo siguiente:

La significatividad patógena de este factor se debe a que la mayoría de las exigencias pulsionales de esa sexualidad infantil son tratadas como peligros por el yo, quien se defiende de ellas como si fueran tales, de modo que las posteriores

mociones sexuales de la pubertad, que debieran ser acordes con el yo, corren el riesgo de sucumbir a la atracción de los arquetipos infantiles y seguirlos a la represión. Nos topamos aquí con la etiología más directa de las neurosis. Es notable que el temprano contacto con las exigencias de la sexualidad ejerza sobre el yo un efecto parecido al prematuro contacto con el mundo exterior (p. 146).

Ya lo habíamos anticipado antes, pero aquí se destaca de manera notoria la manera en que influye la falta de capacidad del yo para lidiar con las pulsiones sexuales en sus primeros años de vida.

3) El tercer factor es el psicológico. Implica la imperfección de nuestro aparato anímico. Se vincula con las vicisitudes que se enfrentan en la diferenciación de un yo y un ello, y esto remite al influjo del mundo exterior. El yo actúa de manera defensiva frente a las mociones pulsionales del ello, las percibe como peligrosas. Debido a que el yo no puede huir de los peligros internos como huye de los externos, la manera de defenderse que encuentra factible es la limitación de su propia capacidad y la consecuente formación de síntomas.

Así, el continuo empuje de la pulsión exige al yo asegurar su acción defensiva mediante un gasto permanente de energía. Esta acción en resguardo de la represión es lo que en el empeño terapéutico registramos como *resistencia*. “Y esta última presupone lo que he designado como *contrainvestidura* (...) Ya tenemos en claro desde antes que la resistencia, que debemos superar en el análisis, es operada por el yo, que se afirma en sus contrainvestiduras” (Freud, 1926, pp. 147,149).

7. La Angustia como impulsión para la represión

Hasta el momento hemos considerado distintos factores que inciden en la instalación de la represión en el aparato psíquico. Freud atribuye especial valor a la sexualidad y la conciencia moral como promotoras de la represión.

Otro factor que se tiene en cuenta tardíamente es la cuestión de la angustia. Este factor se tiene en cuenta de manera tardía en relación a la represión porque Freud en un comienzo consideraba que era la represión la que promovía la angustia. Pero sucede que cuando escribe sobre la angustia en 1926 revierte la situación y propone que la angustia es promotora de la represión.

La angustia del yo surge ante las exigencias de la libido. “En ellas, la actitud angustiada del yo es siempre lo primario, y es la impulsión para la represión” (Freud, 1926, p. 104).

Ahora identifica al yo como genuino almacigo de angustia, y rechaza su idea anterior de que la energía de investidura de la moción reprimida se mudaba automáticamente en angustia. Expresa: “(...) la angustia no es producida como algo nuevo a raíz de la represión, sino que es reproducida como estado afectivo siguiendo una imagen mnémica preexistente” (Freud, 1926, p. 89).

Cuando el yo se revuelve contra un proceso pulsional del ello recurre a emitir una señal de displacer para alertar sobre la situación. Esta señal que parte del yo es lo que Freud identifica como angustia. Es muy frecuente que en el ello ocurran procesos que den al yo motivo de angustia. Y agrega

Freud (1926) “(...) las represiones probablemente más tempranas, así como la mayoría de las posteriores, son motivadas por esa angustia del yo frente a procesos singulares sobrevenidos en el ello” (p. 133).

¿De dónde proviene la angustia que genera el yo? En relación al origen de la angustia, y a los estados afectivos en general, Freud (1926) expresa lo siguiente: “Los estados afectivos están incorporados (*einverleiben*) en la vida anímica como unas sedimentaciones de antiquísimas vivencias traumáticas y, en situaciones parecidas, despiertan como unos símbolos mnémicos” (p. 89).

Agrega que el acto de nacimiento, al menos en el ser humano, caracteriza la expresión de la angustia como primera vivencia individual relativa a este afecto. Este símbolo de afecto para la situación de peligro es una necesidad biológica.

Es importante notar que los primeros estallidos de angustia se producen antes de la diferenciación del superyó. Esto desplaza al superyó como posible causa de la instauración de la represión en el aparato psíquico. Afirma Freud (1926):

Es enteramente verosímil que factores cuantitativos como la intensidad hipertrófica de la excitación y la ruptura de la protección antiestímulo constituyan las ocasiones inmediatas de las represiones primordiales (...) Son relaciones *cuantitativas*, no pesquisables de manera directa, sino aprehensibles sólo por la vía de la inferencia retrospectiva, las que deciden si se retendrán las antiguas situaciones de peligro, si se conservarán las represiones del yo, si las neurosis de la infancia tendrán o no continuación (pp. 90, 145).

8. La represión como normal o patológica

Finalmente, quisiéramos llamar la atención sobre la cuestión de la represión como un proceso normal o patológico porque consideramos que es importante esta cuestión si vamos a pensar el rol de la represión en la estructuración del psiquismo.

Expresa Freud (1940) “Las exigencias pulsionales de adentro, así como las excitaciones del mundo exterior, ejercen en tal caso el efecto de unos ‘traumas’, en particular si son solicitadas por ciertas predisposiciones” (p. 185). Ningún ser humano queda exento de estas experiencias traumáticas y de las represiones que generan.

Más adelante propone en relación a los caracteres infantiles de la sexualidad que lo normal (la norma) resulta de la represión de ciertas pulsiones parciales y ciertos componentes disposicionales y de la subordinación de los mismos bajo el primado de las zonas genitales al servicio de la reproducción. En contraste con esta idea la perversión resulta de la imposibilidad de lograr esta síntesis. El desarrollo queda detenido en la satisfacción de una pulsión parcial. Finalmente, la neurosis resulta de una represión excesiva de las aspiraciones libidinosas (Freud, 1906).

El recorrido hasta el momento es el siguiente: dar cuenta de que en las psiconeurosis actúa la represión que consiste en una defensa patológica contra mociones libidinosas que resultan intolerables

al yo. Respecto de la etiología de la psiconeurosis Freud le atribuye un rol fundamental: la sexualidad y al infantilismo.

9. Conclusión

La Represión como uno de los pilares y conceptos principales de la teoría psicoanalítica es un mecanismo complejo, el cual llevo a Freud a constantes interrogantes. Lo observó al comienzo como una resistencia que se presentaba en el tratamiento de sus pacientes histéricas, las que se mostraban renuentes a recordar, repetían y actuaban permanentemente. Al médico le llevó tiempo identificar de dónde provenía tal resistencia y tomar conciencia del obstáculo que se le presentaba en el tratamiento de sus pacientes.

Progresivamente fue desanudando los síntomas y rastreando el núcleo patógeno que producía el sufrimiento psíquico, buscando la causa de los síntomas.

En un primer momento la represión se vincula a un tipo de defensa patológica que se eleva contra una vivencia sexual prematura. Un rechazo voluntario que ejerce el yo contra una representación que genera displacer. A su vez, el extrañamiento que percibe el yo hacia la representación se debe a la fuerza represora que posee la moral. En este momento Freud podía identificar, junto a las enfermas, el momento en que se producía la relación de incompatibilidad entre un deseo sexual que quería expresarse y una prohibición moral que lo interrumpía.

Posteriormente descubre que el hecho de hacer conscientes las vivencias sexuales infantiles y la remoción de los síntomas no bastaban para cancelar la eficacia de eso reprimido que pujaba constantemente por manifestarse.

Así llega a considerar que debe existir una especie de represión primordial que es anterior a la represión secundaria con la que trataba en su consultorio. Debe existir un momento mítico en la constitución del sujeto en el cual se produce una fijación de la libido en una etapa del desarrollo; fijación que produce una ligazón entre la agencia representante de la pulsión y la energía pulsional.

En relación a los factores promotores de la fijación se entremezclan elementos biológicos, filogenéticos y psicológicos. Las condiciones que instauran la represión se vinculan a la indefensión de un yo prematuro, la perturbación que produce la sexualidad en la infancia y las prohibiciones morales vinculados al desarrollo cultural del individuo.

En un principio el factor que cobra mayor relevancia es la sexualidad. Freud afirma que nadie puede evitar la incidencia prematura de la sexualidad y los traumas que genera. Esto se conjuga con las restricciones que ejercen las pautas culturales.

Posteriormente, adquiere relevancia la angustia, como afecto displacentero producido por el yo, considerado uno de los principales motores de la represión. Quizá el más originario. La angustia procede de respuestas heredadas filogenéticamente y el prototipo de esta reacción afectiva se encuentra en la experiencia del nacimiento.

Todos los elementos que hemos considerado dan lugar al establecimiento de la represión en el aparato psíquico. La represión no cumple un rol fundamental para la estructuración de las instancias psíquicas, Freud nos dice que se constituye cuando el aparato psíquico ya está formado. Sin embargo, creemos que es fundamental este proceso para la constitución del ser humano como sujeto de cultura.

10. Referencias

- Freud, S. & Breuer, J. (1992). Estudios sobre la histeria. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 2, pp. 1-314). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1893).
- Freud, S. & Breuer, J. (1992). Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 2, pp. 27-44). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1893).
- Freud, S. (1991). Las neuropsicosis de defensa. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 3, pp. 41-68). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1894).
- Freud, S. (1991). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 3, pp. 157-184). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1896).
- Freud, S. (1991). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 12, pp. 1-74). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1910).
- Freud, S. (1992). A propósito de un caso de neurosis obsesiva (caso del “hombre de las ratas”). En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 10, pp. 119-250). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1909).
- Freud, S. (1992). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 14, pp. 1-64). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1914).
- Freud, S. (1992). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1923).
- Freud, S. (1992). Esquema del psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 23, pp. 133-209). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1938).
- Freud, S. (1992). Inhibición síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 20, pp. 71-164). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1926).
- Freud, S. (1992). La represión. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 14, pp. 135-152). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1915).
- Freud, S. (1992). Manuscrito K. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 1, pp. 260-288). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1896).
- Freud, S. (1992). Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 7, pp. 259-272). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1905).
- Freud, S. (1992). Proyecto de una psicología para neurólogos. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 1, pp. 323-441). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1895).
- Freud, S. (1992). Pulsiones y destino de pulsión. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1915).
- Freud, S. (1992). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 12, pp. 1-76). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1910).
- Freud, S. (1992). Sentimientos inconscientes. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 14, pp. 173-176). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1915).
- Freud, S. (1992). Tópica y dinámica de la represión. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud*, (Vol. 14, pp. 177-182). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1915).
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (2004) Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.